

# 30 Años de Investigación en Astrología Médica

---

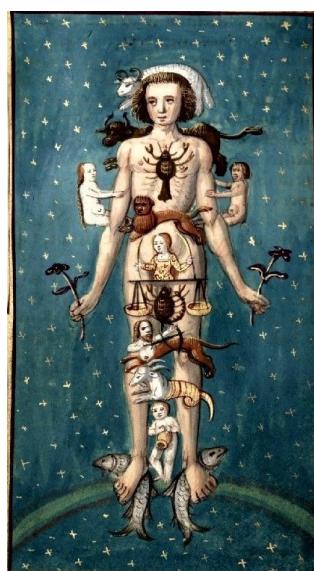
*Bruno Huber*

## Transcripción de conferencia (1.98x)

Buenos días a todos. Mi exposición de hoy es referente a investigación de base, en concreto sobre astrología médica. Probablemente no lo sepáis, pero yo soy psicólogo de profesión y mi aproximación al ser humano es psicológica. Es importante ponerlo de manifiesto para que comprendáis mi punto de vista.

La enfermedad (la enfermedad física) es para mí, ante todo, el resultado de problemas no resueltos de algún tipo. Si no resuelvo los conflictos que tengo a nivel emocional o mental, estos pueden manifestarse en el nivel físico para evidenciar que en mi interior tengo algún tipo de problema y debo prestarle atención. Esto es un punto de vista estrictamente psicológico. Sé que hay enfermedades que, en apariencia, no tienen un origen psicológico; al menos esto es lo que dicen los médicos. No estoy contradiciendo a la profesión médica y sus conocimientos sino que añado que los procesos psicosomáticos son muy a menudo la causa de las enfermedades. Delimitémoslo así. Hay gente que dice que todas las enfermedades son la expresión de un problema psicológico pero yo voy a dejar este tema abierto.

La astrología médica ha ido siempre «al caso». Es decir: «Tenemos una enfermedad... miremos dónde está en la carta». En algunos libros de astrología medievales se presentan constelaciones que supuestamente producían ciertas enfermedades. Al intentar trabajar con estos textos queda claro que la base de este pensamiento es que el cuerpo humano se divide en partes astrológicas. La cabeza corresponde a Aries, al cuello a Tauro, etc.



Esta clasificación es muy conocida en astrología. He intentado identificar enfermedades basándome en este esquema numerosas veces y, sintiéndolo mucho, debo decir que no siempre funciona. Probablemente se deba a que cuando se elaboró este esquema se conocía muy poco sobre el interior del cuerpo ser humano. Solo se conocía el exterior, por eso las relaciones se establecen sólo con la estructura externa, con las partes visibles del cuerpo. Los astrólogos de la Antigüedad solo sabían que el corazón latía en el interior del cuerpo e incluso creían que el pensamiento se realizaba en el corazón. Los antiguos griegos, por ejemplo, no situaban el pensamiento en la cabeza. En la Edad Media ya se conocía más el interior del cuerpo... el hígado, el cerebro... pero se tenían una visión muy superficial del cuerpo. Este esquema, que aún es utilizado hoy en día por muchos astrólogos, no funciona siempre en casos concretos.

Mi problema era, pues, encontrar cuáles podían ser las bases que constituyeran los problemas que podemos ver como enfermedades.

Tengo mucha experiencia tratando problemas psicológicos y puedo señalarlos con exactitud en la carta, esto no es una dificultad para mí. Conozco constelaciones, agrupaciones de aspectos, acumulaciones de planetas en algún signo o casa en concreto, etc. que producen determinados problemas o enfermedades en el nivel psicológico. Y lo que observé es que ciertos problemas que sabía que eran de tipo psicológico se manifestaban en determinadas personas también como enfermedades físicas. Es lo que conocemos como la vía psicosomática.

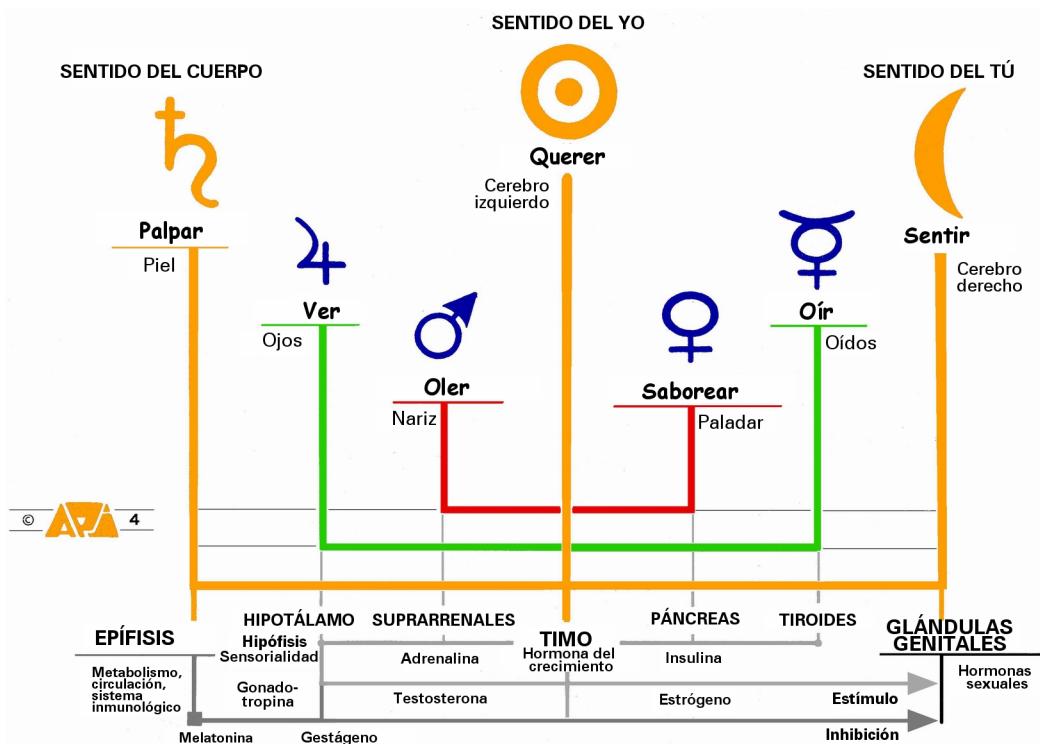
Obviamente existe un vínculo entre la psique y el cuerpo y el objetivo de mi investigación era encontrar cómo funcionaba este mecanismo de relación entre la psique y el cuerpo. Cuál era el camino para que ciertos problemas psicológicos conocidos encontraran la manera de manifestarse en el cuerpo físico.

Como sabemos, tenemos diferentes elementos en nuestro equipo: los planetas, que pueden tener aspectos o no, y luego tenemos los signos y las casas. Podemos añadir matices pero este es nuestro equipo básico: planetas, aspectos, signos y casas. Después de trabajar muchos años con esto, encontré dos o tres indicadores que muestran claramente ser «portadores» de energías perturbadoras de la psique hacia el cuerpo. El primero de ellos lo constituyen los planetas. Los planetas establecen un vínculo claro entre la psique y el cuerpo. Y para mí está claro cómo lo hacen.

Los planetas son, por una parte, instrumentos sensoriales. Los siete planetas clásicos, es decir, sin los tres planetas descubiertos desde la Revolución Francesa, pueden describirse como siete órganos sensoriales. Oficialmente tenemos cinco sentidos que se pueden relacionar claramente con cinco planetas. La vista es Júpiter, el oído es Mercurio (aquí tenemos también la garganta que nos permite hablar, formular nuestros pensamientos), la función táctil (el tacto) es Saturno, el paladar

(el gusto) es Venus y el olfato es Marte (también la nariz, como órgano visible).

Esta representación es una forma utilizada en la Antigüedad por los gnósticos, basada en el candelabro de siete brazos del judaísmo o Menorá. Fijémonos sólo en la parte superior del gráfico. Aquí tenemos los planetas dispuestos según el «orden ptolomeico». Empezando por la izquierda: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna. Esta clasificación se realiza según la velocidad visual en el cielo. Saturno es el planeta más lento y la Luna el más rápido.

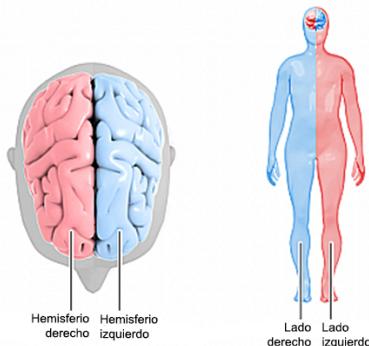


Esta ordenación también se utiliza para establecer los regentes de los años (de Saturno a la Luna y vuelta a empezar). Pero esto no tiene nada que ver con lo que estamos viendo ahora.

Aquí tenemos siete planetas. El Sol, y la Luna no son instrumentos sensoriales «oficiales», pero veamos porqué los he incluido.

El Sol es el sentido del yo. Con el Sol soy consciente de mí mismo, me percibo o pienso sobre mí mismo. Es un sentido que me hace ser consciente de mí mismo. Con el Sol no necesito ayuda externa, por ejemplo de alguien que me diga que existo. Puedo percibirme a mí mismo por lo que pienso, lo que hago... Ya conocéis la famosa frase «*cogito ergo sum*» (pienso luego existo). Tenemos una herramienta, el pensamiento (el Sol), con la que percibimos qué pensamos y nos permite decir: «pienso, luego estoy ahí». Por lo tanto es el sentido del yo.

La Luna es, podríamos decir, lo contrario. La Luna nos permite percibir nuestro alrededor. La Luna es sensitividad y percibe lo que está a mi alrededor. Por eso está también interesada en contactar con lo que me rodea, en especial con la gente. Por eso es el sentido del tú.



Podemos relacionar estos dos planetas con los dos hemisferios del cerebro. Como sabemos, en el cerebro las cosas están al revés que en el resto del cuerpo.

La parte derecha del cuerpo está controlada por el lado izquierdo del cerebro y la parte izquierda por el lado derecho.

El Sol rige el hemisferio izquierdo, el pensamiento constructivo y realista. Lo que los científicos denominan pensamiento racional tiene lugar en el hemisferio cerebral izquierdo. Y la Luna rige el hemisferio derecho y la parte izquierda del cuerpo. Es lo que los científicos denominan pensamiento irracional, aunque yo lo llamo «no-racional».

Así como tenemos el olfato para oler, tenemos el hemisferio izquierdo del cerebro para pensar de manera clara y objetiva. Esta es la base de este pensamiento. Lo importante es que aquí tenemos órganos sensoriales que nos permiten percibir el mundo que nos rodea y percibirnos a nosotros mismos.

Podemos oler a las personas. A veces una persona nos cae bien porque nos gusta su olor. Otras veces no soportamos a alguien porque nos disgusta su olor. Percibimos nuestro entorno intensamente con nuestros sentidos. Y estos siete planetas son nuestros instrumentos de percepción.

En nuestra vida diaria hacemos un cribado constante de nuestro entorno con nuestros sentidos. Este proceso es en gran medida inconsciente. Sencillamente funciona. Olemos, vemos, etc. y esto produce un flujo constante de información sobre las condiciones de nuestro alrededor. Y con esta información puedo reaccionar a la situación en la que estoy, a la persona que se dirige a mí o me hace algo, etc.

El siguiente punto es cómo reaccionamos a lo que percibimos. El primer aparato que reacciona en nuestro interior es el sistema endocrino. Las glándulas del sistema endocrino están directamente relacionadas con su correspondiente instrumento sensorial. Es una reacción inmediata y absolutamente inconsciente. Tras recibir una impresión de determinados órganos sensoriales, las glándulas reaccionan instantáneamente produciendo hormonas que se vierten en los vasos sanguíneos y que la sangre transporta a los órganos receptivos, músculos u otras partes del cuerpo que deben reaccionar. Es decir, la respuesta está estimulada por las hormonas.

Así es como funciona. Percibimos sensorialmente a través de los planetas, las glándulas del sistema endocrino reaccionan estimulando al cuerpo mediante la producción de hormonas y después tenemos la reacción.

Por ejemplo, alguien se acerca a mí con una cara de pocos amigos y con el puño en alto... lo veo, probablemente también percibo un olor desagradable, y la información va hacia adentro, en este caso especial, hacia unas glándulas denominadas suprarrenales que segregan una hormona llamada adrenalina. La adrenalina llega a los músculos a través de la sangre y provoca que el azúcar se transforme en energía, para que pueda pelear con la persona que se acerca con el puño levantado.

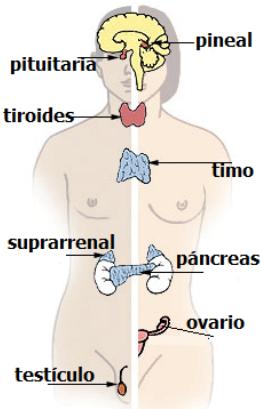
Lo mismo sucede si estoy andando por la carretera y veo que un coche viene hacia mí. Tengo que correr. Veo el coche, la suprarrenales reaccionan, se produce energía para correr y corro.

Tenemos (1) la situación, (2) la percepción de la situación por los órganos sensoriales, (3) la reacción del sistema endocrino produciendo hormonas que hacen que (4) el cuerpo reaccione... esperemos que de acuerdo con la situación.

He mencionado el caso de reacción mediante producción de adrenalina ante la necesidad de energía para pelear o correr. Pero normalmente las reacciones son más complejas y percibimos a través de varios órganos sensoriales. Por ejemplo, en el caso del coche que viene hacia mí, además de verlo, probablemente también oigo el ruido que produce al acercarse, tal vez incluso antes de girar la cabeza y verlo. En este caso la percepción se realiza por un canal doble que también estimula las mismas glándulas suprarrenales.

En cierto modo se produce una translación. Tenemos (1) el nivel del mundo exterior, (2) el nivel de la percepción sensorial, (3) el sistema endocrino que reacciona ante la información que proviene de la percepción (tercer nivel) y (4) la reacción de los órganos del cuerpo a la estimulación por parte del sistema endocrino (cuarto nivel). Es un proceso de translación en cuatro niveles. Y todo esto lo hacen los planetas.

Veamos las descripciones de la parte de abajo del gráfico. Estas son las glándulas del sistema endocrino. La epífisis (glándula pineal) es Saturno. Es una glándula muy pequeña que se encuentra en medio de la cabeza, debajo del córtex cerebral. La hipófisis o glándula pituitaria (Júpiter) es otra glándula también muy pequeña que produce unas 35 hormonas diferentes. Es una glándula muy importante porque controla otras glándulas.



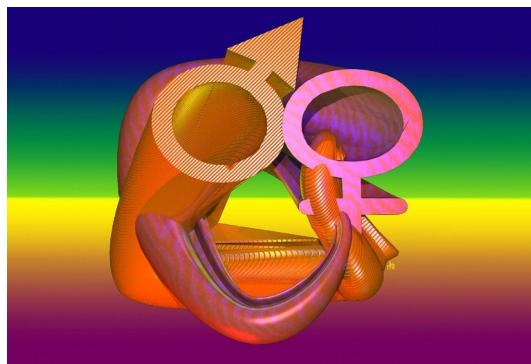
Saturno rige el cuerpo pineal y Júpiter la pituitaria. Marte rige las suprarrenales y Venus el páncreas. Estas últimas forman un sistema antagonista. Marte y Venus, lo sabemos de otros niveles, ¿no es cierto?... como las funciones de varón y hembra, etc.

En este sentido, las suprarrenales tienen la capacidad de producir energía a partir de sustancias almacenadas en el cuerpo. Venus con el páncreas tiene la capacidad de digerir los nutrientes que llegan al cuerpo, asimilarlos y almacenarlos en el cuerpo como reservas, que después se usan para crear energía. La acumulación de reservas es una función de Venus, el páncreas coordina el proceso de integración de los nutrientes en el cuerpo, esto es, el proceso de asimilación de los nutrientes. Y Marte tiene la capacidad de utilizar estas sustancias para producir energía en los órganos, músculos, etc.

Como vemos son funciones *antagonistas*, no contrarias, que deben equilibrarse de acuerdo con la situación. En unas situaciones predomina Marte y en otras Venus. Cuando descansamos, nos relajamos y disfrutamos de la comida, Venus está más activo. El gusto (Venus) no solo nos permite disfrutar de la comida sino que además nos ayuda a seleccionar si la comida es buena y puedo comerla o no lo es y debo rechazarla. Por supuesto, antes puedo oler la comida pero el olfato (Marte) puede traicionarnos puesto que no siempre acierta en este proceso. Aunque la comida huele bien, finalmente es el paladar, esto es, el gusto (boca) quien decide si la comida es buena o no. Y si no es buena, probablemente estemos en una situación delicada (risas)... depende de donde estemos... en segín en qué sitio se puede escupir la comida sin problemas...

Como vemos, Venus es muy importante en la ingestión de alimentos y después de digerirlos almacena los nutrientes en forma de sustancias que más tarde pueden ser utilizadas para producir la energía necesaria para actuar o pensar (función que también requiere energía).

Por otra parte, Marte no está ahí solo para luchar o correr sino también para conseguir la comida. Imaginemos a un animal en el bosque que de repente siente hambre. ¿Qué es lo primero? Huele el aire, se levanta y con el olfato intenta seguir el rastro de algún animal. Conseguir comida es una función típicamente marciana, las suprarrenales deben producir adrenalina para correr tras la presa o, en el caso de los humanos, trabajar para comprar comida. Necesitamos energía para realizar los movimientos. Y olfatear es también una función de Marte. Olfateamos una buena comida y necesitamos energía para conseguirla (en el caso del animal) o para trabajar y comprarla (en el caso de los humanos).

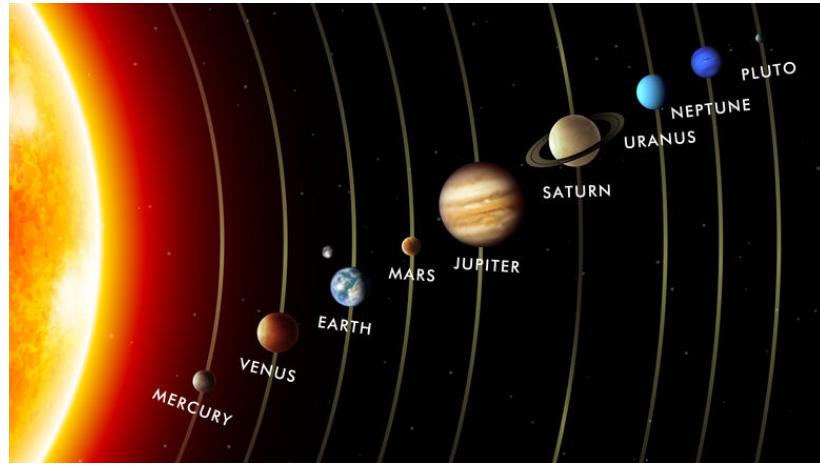


Como vemos la actividad coordinada de ambos planetas es muy importante para el buen funcionamiento de nuestro cuerpo. No pueden separarse. Debemos disponer de sustancias que puedan convertirse en energía y la obtención de las sustancias y su asimilación están reguladas por estos dos planetas.

Esta es una función claramente antagonista. También experimentamos Marte y Venus más como polaridad. Por ejemplo en el nivel sexual, donde dos personas diferentes, un hombre y una mujer, se acercan y por una parte tienen la dificultad de comprender al otro, un ser construido de forma muy diferente, pero por otra parte esto produce una gran atracción, la atracción sexual. Pero se experimenta como una polaridad que produce el sentimiento de que el otro sexo «es muy diferente, no es como yo» y esto puede ser un problema.

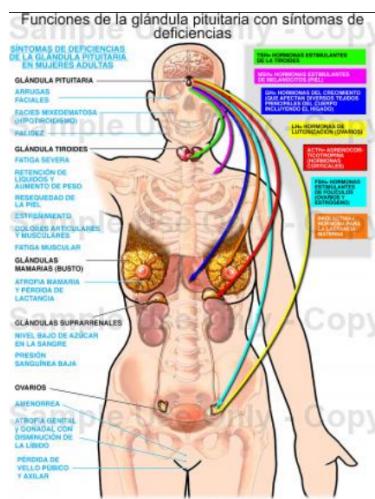
Pero en el nivel biológico básico no existe este problema de oposición, de ser diferente, ahí funciona como un antagonismo en el que ambas funciones trabajan de forma conjunta reajustando el equilibrio de manera muy sutil constantemente. Podríamos decir que el reajuste se produce cada minuto, unas veces predomina una función y otras veces la otra.

Ahora bien, estas dos funciones están controladas por Júpiter. Debemos considerar varios aspectos para entender porqué Júpiter tiene un papel tan predominante en este sistema.



En el nivel astronómico vemos claramente que Júpiter es el planeta más grande (a parte del Sol) y si el Sol no estuviera, si despareciera, Júpiter ocuparía su lugar. Se necesitarían miles de años para producir el nuevo orden pero finalmente encontraríamos a Júpiter en el centro del sistema brillando como el Sol. Júpiter es suficientemente poderoso como para hacerlo. Este sería el papel de Júpiter en caso de pérdida del Sol. El Sol es mucho más grande y durará mucho más que Júpiter pero, si se diera el caso, sería capaz de sustituir al Sol. Esto nos muestra la importancia de Júpiter en el sistema solar.

Otro punto de vista es que en este sistema energético la glándula pituitaria tiene una función de intervención sobre otras glándulas, es una instancia de control.



Puede, por ejemplo, controlar las suprarrenales y el páncreas, es decir a Marte y a Venus. También puede controlar a Mercurio. Y en ciertos casos puede incluso anteponerse al Sol y a la Luna. Por ejemplo en casos de peligro extremo en los que ni el pensamiento ni el sentimiento son lo suficientemente rápidos para valorar la situación correctamente, Júpiter pasa a controlar todas las glándulas y las estimula según lo requiere la situación, no de la manera que el pensamiento quisiera. Esta es una de las principales causas de las perturbaciones psicosomáticas porque, como sabemos, en determinadas situaciones el pensamiento y el sentimiento pueden ir en direcciones opuestas y entonces corporalmente se necesita un funcionamiento inconsciente.

Por ejemplo, si pienso: «Quiero vivir, amo la vida y quiero vivir tanto como sea posible», esto es una convicción de mi mente o de mi psique, tal vez de mi sentimiento. Pero puede ser que mi funcionamiento inconsciente, que está controlado fundamentalmente por el nivel biológico diga: «Esta vida se ha acabado, ya no puedo obtener nada más de ella». Entonces se inicia una lucha entre el agente de control inconsciente que puede ser Júpiter que dice: «Esta vida ya no vale la pena, acabémosla» y la mente o el sentimiento que dice: «Esto es hermoso, tengo una familia estupenda, un trabajo magnífico, una casa preciosa y mucho dinero, etc... quiero vivir». Tenemos una lucha. Tal vez podamos pensar que esto es una situación extrema pero es lo que suele suceder en los casos de cáncer. Una parte profunda de mí ha renunciado, no quiere vivir más, mientras que mis partes conscientes quieren continuar viviendo. Entonces se produce una lucha en el cuerpo y el cuerpo se destruye a sí mismo... contra mi voluntad. Este es uno de los casos en que el criterio de Júpiter, conjuntamente con el de Saturno, prevalece por encima del criterio del Sol y la Luna.

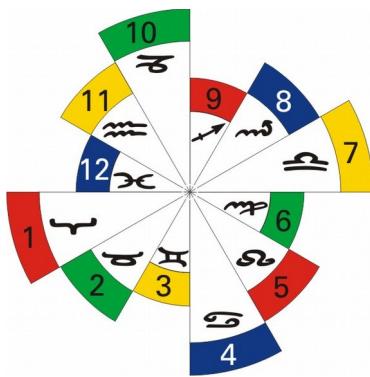
Nuestra psique es muy compleja y en ella se pueden dar situaciones muy difíciles. Y nosotros vivimos en nuestro cuerpo. Debemos tomar conciencia de que el cuerpo es nuestro vehículo de existencia. Podríamos decir que transporta a nuestra psique y le da soporte. Y en nuestra conciencia muy a menudo no tenemos en cuenta este hecho. Decidimos porque sabemos, porque hemos pensado, comprendido, reflexionado, planificado, etc..., tomamos decisiones que pueden estar en contra de los intereses de la psique y el cuerpo... y esto nuevamente es una de las principales causas de enfermedad.

Y aquí tenemos el mecanismo de traslación que muestra como se producen los procesos psicosomáticos. Tenemos (1) el mundo que nos rodea, diferentes situaciones, (2) la percepción de nuestros sentidos, (3) la reacción del sistema endocrino que produce hormonas y (4) reacciones corporales como conclusión. Esto es la vía psicosomática.

Lo que presento con este esquema es una herramienta básica. Solo con esto no podemos decir ante qué enfermedad estamos. Si conocemos la enfermedad física podemos rastrear ciertas reacciones e intentar llegar a las funciones básicas e identificar si se trata de una enfermedad que

tiene que ver con el sistema Marte-Venus o si se incumplen los requerimientos de Júpiter, etc., pero para esto necesitamos ver más estructuras que podemos ver en la carta. Estas estructuras son combinaciones de planetas vinculados por aspectos de diferente tipo y, adicionalmente, tenemos la relación con los signos y el sistema de casas.

Todos los planetas están en un signo y una casa. Esto son marcos en los que el planeta está inmerso. Los planetas controlan partes del zodíaco y partes del sistema de casas.



Otra cosa que descubrí tiene que ver con los signos. Aquí vemos las cruces de los signos y también de las casas. Tenemos tres cruces: cardinal, fija y mutable. Lo que sucede es que determinados sistemas del cuerpo están regidos por ciertas cruces.

Aquí tenemos los sistemas líquidos. El sistema sanguíneo corresponde a la cruz cardinal.

Los sistemas de agua corresponden a la cruz fija. Todos los órganos que contienen agua (por ejemplo el cerebro está inmerso en agua, el ojo está lleno de agua... y todas las células contienen agua como medio de transporte de sustancia. Todos estos sistemas de agua están regidos por la cruz fija.

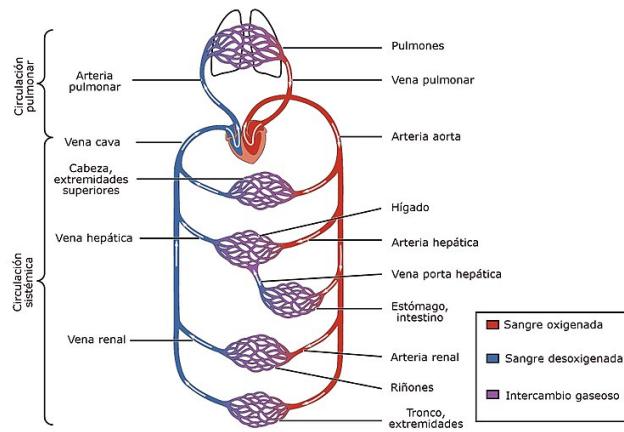
Y el sistema linfático que produce mecanismos de defensa está regido por la cruz mutable. El sistema linfático va al sistema sanguíneo para aportar mecanismos de defensa a la sangre.

Así pues tenemos que los sistemas líquidos están relacionados con las cruces. El sistema sanguíneo con la cruz cardinal, los sistemas acuosos con la cruz fija y el sistema linfático con la cruz mutable. Esta es una de las correspondencias pero cada cruz tiene correspondencias en diferentes niveles.

Por otra parte tenemos una división más detallada del sistema sanguíneo. Se divide en tres partes, dos grandes y una pequeña: el sistema circulatorio *mayor o sistémico* (que se divide en dos subsistemas

o circuitos) y el *menor o pulmonar*. Las arterias y las venas forman parte de un mismo subsistema.

El sistema *mayor* comprende el tronco y las piernas (subsistema inferior) y también los hombros, los brazos y la cabeza, etc. (subsistema superior). El sistema *menor* es el circuito de intercambio entre el corazón y los pulmones, en el que la sangre se recarga de oxígeno y libera CO<sub>2</sub>.



El circuito sistémico inferior (tronco y piernas) corresponde a la cruz cardinal. El circuito sistémico superior (cabeza, hombros y brazos) corresponde a la cruz mutable. Y el circuito pulmonar (corazón y pulmones) corresponde a la cruz fija.

Los médicos no suelen distinguir las partes superior e inferior del circuito sistémico pero tienen su nombre diferenciado. La presión sanguínea en el circuito sistémico inferior puede ser diferente de la del superior pero no se suele hacer ningún uso práctico de esto.

Pero tiene su importancia porque hay cosas que no se pueden explicar a menos que hagamos esta discriminación. Por ejemplo, tomemos el caso de la migraña. Hay personas que tienen constantemente migraña y se debe a un desequilibrio entre estas dos partes. Presión alta en el circuito de la cabeza y los brazos, y baja en el tronco y las piernas. Para movernos necesitamos presión alta o normal en las piernas pero si la presión es baja no podemos movernos bien. Y si al mismo tiempo tenemos presión alta en la cabeza, quisiéramos movernos pero somos incapaces de hacerlo. Y esto es lo que produce el dolor de cabeza. Demasiada presión. La voluntad de actuar contrae los vasos sanguíneos para poder moverse pero esto hace que la presión aumente aún más.

El infarto de miocardio en cambio proviene del sistema pulmonar que corresponde a la cruz fija. Como vemos es muy importante discriminar entre estas cruces para ver dónde está el problema.

Los circuitos sistémicos inferior y superior tienen que ver con el movimiento y las cruces cardinal y mutable son precisamente las cruces «móviles». En cambio la cruz fija es estable. Y en el sistema menor o pulmonar (fijo) tenemos una función constante (fija) de: «Hacia atrás y hacia delante, hacia atrás y hacia delante...» tiene que ser algo muy regular, una especie de contador exacto, de lo contrario pueden producirse arritmias.

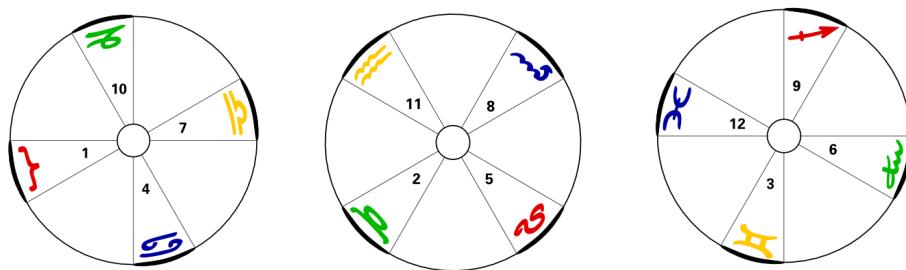
Si en la cruz fija encontramos componentes activos como Marte o el Sol, o aspectos rojos (cuadraturas y oposiciones), tenemos elementos que quieren moverse pero como están en un sector fijo (por ejemplo el circuito pulmonar), tienen que moverse de una manera muy regular, no de forma agitada ni apresurada. Si con una constelación así se producen movimientos agitados, se producirán problemas. Es simple y fácil de ver.

Veamos ahora el mecanismo psicosomático desde otra perspectiva. Tenemos nuevamente las tres cruces y ahora las relacionamos con conceptos psiquiátricos. Ahora dejamos el nivel del cuerpo y vamos al nivel de la psique, del equipo mental y emocional. Estos conceptos son derivaciones de funciones clásicas típicas en terminología psiquiátrica.

Cardinal      Maníaco-Depresivo

Fija            Paranoico-Catatóxico

Mutable        Epiléptico-Histérico



*Maníaco* se refiere al brazo activo de la cruz cardinal (Aries-Libra) y *depresivo* el brazo pasivo (Cáncer-Capricornio).

*Paranoico* (miedo de los demás porque todos quieren hacerme daño, actitud defensiva) se refiere al brazo pasivo de la cruz fija (Tauro-Escorpio) y *catatóxico* (estado de no percepción, estar totalmente encerrado en el interior de uno mismo resistiendo cualquier percepción; por ejemplo, si tocamos a un catatóxico, no reacciona) al brazo activo (Leo-Acuario).

*Epiléptico* se refiere al brazo activo de la cruz mutable (Géminis-Sagitario) e *histérico* al brazo pasivo (Virgo-Piscis).

Esta clasificación es una tipología psiquiátrica. Son casos extremos en los que la enfermedad puede verse con absoluta claridad. (La esquizofrenia no está incluida porque no está definida de manera clara, es una especie de cajón de sastre y las diferentes escuelas la definen de manera diversa. No es un término que puede utilizarse de manera inequívoca).

Son tres tipos básicos que tienen una función activa y pasiva en los dos brazos. Aquí no nos referimos necesariamente a las enfermedades clínicas. Los términos derivan de las enfermedades pero estos tipos son bien conocidos para nosotros.

Conocemos bien la cruz cardinal y sabemos que los cuatro signos que la componen tienen diferentes tipos de reacción. Y sabemos, por ejemplo, que Aries y Libra encajan mucho mejor que Aries y Cáncer porque Cáncer es diferente, es muy pasivo y toma las cosas a medida que le llegan, no va a por ellas, mientras que Aries siempre va a por las cosas, como Libra, aunque Libra lo hace de una manera más suave (Libra va sobre todo hacia las personas).

(Respuesta a pregunta) Las oposiciones son una muestra clara de ocupación de un brazo y en consecuencia indican la existencia de un comportamiento típico activo y probablemente también de los correspondientes problemas. También pueden activar la vía psicosomática.

Por lo tanto, esta tipología no hace referencia a enfermedades sino a patrones de comportamiento. Estas definiciones las podemos deducir de la astrología, de las cruces. En mucha de la bibliografía astrológica no se presta mucha atención a las cruces y sin embargo son muy importantes, la mayoría de las veces los comportamientos y las reacciones se asocian a los temperamentos (los elementos) pero la relación con las cruces es mucho más clarificadora.

Tenemos dos sistemas que podemos observar de la misma forma: los signos y las casas. Ahora he mencionado los signos pero podemos hacer lo mismo con las casas. Debemos discriminar entre el significado de los signos y de las casas. Los signos muestran cualidades genéticas, cualidades que traemos con nosotros al nacer, características que hemos heredado de nuestra familia y que están ahí como potencial. Las posiciones de los planetas en los signos constituyen una estructura básica, un patrón natal que traemos como potencial a la vida. Los planetas en los signos muestran lo que quisiéramos hacer en la vida, cómo quisiéramos afrontarla. Pero también recibimos una educación, un condicionamiento por parte de nuestro entorno que ejerce una influencia sobre nosotros desde la infancia hasta la madurez. Esto es una segunda capa o estructura que se nos impone a través del condicionamiento. El condicionamiento refleja el modo de actuar, el comportamiento y el aprendizaje. Y esto es el sistema de casas.

Podríamos decir que el sistema de casas entra en funcionamiento en el momento de nacimiento. Y esto es muy importante para comprender las enfermedades porque hay enfermedades endógenas (innatas) y exógenas (producidas por situaciones del mundo exterior). Esta discriminación es

esencial en psicología y en medicina también debería serlo, aunque es cierto que en medicina es más difícil hacer esta diferencia.

(Respuesta a pregunta) Las estructuras genéticas pueden contener enfermedades inherentes pero la mayoría de nosotros somos portadores de estas estructuras. La cuestión es: ¿Porqué algunas personas desarrollan las enfermedades y otras no? La respuesta la encontramos muchas veces en el sistema de casas porque en él encontramos las energías del condicionamiento exterior, que está activo no solo en la infancia sino durante toda la vida.

Durante toda nuestra vida estamos expuestos a fuerzas condicionantes que quieren que hagamos ciertas cosas y que las hagamos de una determinada manera. Y si nuestra constitución no está hecha para eso, acabamos teniendo problemas. Hay una presión exterior que afecta a nuestro interior. Podemos ver esta presión del siguiente modo... digamos que tenemos una oposición Tauro-Escorpio y que en consecuencia, por constitución (genética) tenemos la tendencia al comportamiento paranoico, pero que en el sistema de casas esta oposición cae en el eje 6-12... esto nos habla de la diferencia que hay entre lo que traje conmigo al nacer y lo que el entorno espera que yo haga (como quieren que me comporte). Una persona así mostrará reacciones paranoides ante los problemas existenciales. Cuando se encuentre en una situación en la que no tenga asegurado el pan de mañana, mostrará una reacción paranoide. Y si la situación continúa y no encuentra la manera de gestionarla bien, puede acabar en enfermedad física por el mecanismo psicosomático.

En realidad la reacción paranoide estará cubierta por un marco de comportamiento histérico. Cualquier psiquiatra tendrá dificultades en discriminar entre los dos tipos de comportamiento. Probablemente diagnosticará histeria porque en la superficie verá indicaciones claras de histeria pero en el trasfondo hay paranoia. Y sólo se podrá curar si se va a la paranoia.

En este tipo de casos, los astrólogos podemos identificar de forma clara problemas que tanto los psiquiatras como los médicos tienen dificultades en reconocer. Tenemos una herramienta que nos permite discriminar de manera clara.

Gracias por su atención.

*Traductor: Joan Solé, 2019*